



Sentimental Journey, 1977. Anne Rees-Mogg.

02.02.17

Jueves 20:00 h

ANNE REES-MOGG *SENTIMENTAL JOURNEY*

Anne Rees-Mogg (1924-1984) ha sido una dedicada profesora de arte y una activa defensora del cine en 16 mm. Sus películas tratan sobre el tiempo, la memoria, las relaciones personales y el descubrimiento de la cinematografía. Esta sesión presenta un conjunto de trabajos que esbozan un breve y personal recorrido por la historia del cine: desde los dispositivos precinematográficos de la linterna mágica a un tutorial poético sobre cómo hacer películas experimentales, pasando por la fotografía y los estudios del tiempo y del movimiento de Muybridge.

Anne descubrió tardíamente la cámara de cine y a partir de entonces comenzó a hacer películas. En cierto sentido, sus films forman parte de un proceso experimental continuo, de técnicas inventadas, aprendidas y compartidas de forma transparente. Reflejan su pensamiento lleno de humor y curiosidad y, en particular, su interés por conceptos como el tiempo y la atemporalidad. Sus películas, hechas con amigos y familiares, son extremadamente personales; en ellas el tiempo cinematográfico adquiere una dimensión muy íntima, como en un diario o un recuerdo.

Anne Rees-Mogg:

Welcome/Adieu, 1983, 3 min.

Grandfather's Footsteps, 1983, 33 min.

Muybridge Film, 1977, 5 min.

Sentimental Journey, 1977, 30 min.

Proyección en 16mm.

Mirando las películas de Anne Rees-Mogg, uno se da cuenta rápidamente de una dualidad particular: las preocupaciones formales de las películas muestran sus vínculos con el movimiento de vanguardia inglés agrupado alrededor de la London Film-Makers Co-op [cooperativa de la que fue directora entre 1981 y 1984], mientras que, por otro lado, tienen una ingeniosa calidad personal y una originalidad que es totalmente propia. Parte visible de un movimiento que se relaciona con el cine, como materia y proceso de edición, sus películas aportan también una visión sobre la forma como una mujer se relaciona con su entorno y representa sus memorias, una sensación del paso del tiempo conservado y de su pérdida vencida por el celuloide. Este aspecto personal de su trabajo tiene también una gran importancia. La cineasta hace sus películas, a partir de su vida, usando amigos y familiares como en un diario (*Sentimental Journey*) o una evocación (*Real Time*), recordándonos la reciente reevaluación feminista de ese "cine hecho en casa", como algo material. Pero el material creado es transformado y trabajado, de modo que confiere a las películas un interés formal y da a la preocupación por el tiempo de Anne Rees-Mogg una dimensión cinematográfica y también personal. Su relación con el cine inglés actual radica también en su importancia e influencia como maestra. Esta influencia no se limita a la escuela: la mitad de una generación de jóvenes cineastas ingleses se mueven a través de sus películas, los estudiantes se convierten en amigos y sus películas, a su vez, remiten a sus obras y preocupaciones particulares. El trabajo de Anne Rees-Mogg renueva mi confianza en el hecho de que las mujeres pueden trabajar en la vanguardia y por la vanguardia para crear un cine femenino característico, en el cual se combina lo personal, lo formal y lo político (en un sentido feminista amplio).

Laura Mulvey sobre Anne Rees-Mogg.

Construir un castillo de naipes es un motivo que aparece más de una vez en las películas de Anne Rees-Mogg. Los naipes son fotografías de rostros. Rostros de familia. Sus films usan toda clase de repeticiones y yuxtaposiciones para hacernos conscientes de las continuidades del tiempo y de la familia que sobrevive a la caída del castillo de naipes.

Fue relativamente tarde en su vida cuando descubrió la cámara y comenzó a hacer películas, y en cierto sentido todas ellas formaban parte de un taller experimental continuo, de técnicas aprendidas, inventadas y compartidas de forma transparente. Reflejan su pensamiento curioso y, a la vez, lleno de humor, y particularmente su interés por los conceptos de tiempo y de atemporalidad.

La tensión omnipresente de la memoria a lo largo de su obra la lleva a burlarse del tiempo a través del acto de documentar, como si el proceso de registro y representación de personas y lugares, cambiantes e inmutables, rescatase a su paso cualquier sentimiento de pérdida o arrepentimiento. Aparte de algunas ocasiones (...), el estilo y el humor de sus películas son impasibles. El título de su primera película más importante, *Real Time* (1974), es un juego de palabras sobre esta dualidad, y nos recuerda constantemente el tiempo del rollo de película [*reel-time*]. En la secuencia de apertura se escucha un extraño sonido de sincronización y la cineasta pregunta a la cámara: "¿Es el tiempo real el tiempo de la película?" (...)

El tema de sus películas es el cine y la autobiografía. No son aliados naturales, pero tocan algunas preocupaciones frecuentes del cine de los años sesenta y setenta: la película como película [*film as film*]; la cámara en mano y la estética del cine hecho en casa; la película como diario personal. (...)

En la última película importante que hizo antes de su muerte, *Grandfather's Footsteps* (1983), Anne Rees-Mogg se entusiasma con una anotación del diario de su 'abuelo' en la cual celebra "esta época maravillosa en que el hombre que tiene talento lo comunica para el beneficio de otros — filantropía, exposiciones de arte, escuelas industriales, entre otros —, procurando así instruir a otros en cuestiones de diversión y ciencia". Cuando la cineasta reconoce que el rango de actividades e investigaciones prácticas de este clérigo victoriano, que era en realidad su bisabuelo, y todo lo que significaban para él, habría sido considerado un mero pasatiempo de aficionado al lado del arte victoriano de su tiempo, no es difícil verla comparando este hecho con su propia reputación entre "el club de niños", como ella llamó a "los pintores de Chelsea" [en referencia a la escuela de arte de Chelsea donde ella dio clases]. Era el mismo tipo de intrusa que su antepasado. (...)

Entonces, un verano pidió prestada una cámara de 16 mm y encontró su medio para toda la vida. (...) La única película que hizo como simple demostración pictórica fue *Muybridge Film* (1975). Un homenaje

a uno de sus héroes. (...) Filmó una acción sencilla, la desmontó, bajó su orden y sus velocidades y luego la volvió a proyectar como un mimo de su antepasado. Pero no hay magia en el truco, ya que ella explica cada paso. Es a la vez homenaje y manual de instrucciones. (...)

Un par de películas que hizo entre estas dos contenían elementos que iban a ser centrales para su obra: la autobiografía, su atención consciente al tiempo real de hacer cine y su uso de las palabras. (...) *Sentimental Journey* [que forma parte de una trilogía de la autora junto con *Real Time* (1974) y *Living Memory* (1980)] es un seminario escrito en colaboración con algunos de sus alumnos, que propone definiciones para la realización de una película y presenta sus componentes por medio de anécdotas visuales y verbales. (...)

A partir de su obra (inacabada), podemos construir una idea de la forma poética de hacer cine que la cineasta concibió y del pensamiento y la filosofía que hay detrás. A veces es difícil determinar si las imperfecciones, por ejemplo del sonido o del enfoque, que interfieren bastante en mi lectura de las películas son producto del bajo presupuesto o son estrategias conscientes, de un estilo relajado e improvisado. Actitud que, en principio, lo acepta todo. Anne Rees-Mogg dejó seguramente cabos sueltos; comentarios (en voz en *off*) de todo tipo, suspendidos en el aire. El deterioro del color en la película es una consecuencia de la vida y del paso del tiempo, que por supuesto ella habría admitido.

El significado de las palabras está a menudo tan cargado que debemos asumir siempre su edición deliberada. La elección de las canciones es importante. (...) Lo mismo ocurre con las palabras habladas, que no siempre declaran su intención. Algunas voces se desvanecen al oído en medio de la frase. Las instrucciones de inicio y las secuencias de claqueta a menudo se dejan como maldiciendo cuando algo no ha ido bien. En una secuencia escuchamos: "¿Quieres que esto pase? ¿Tienes un reloj?", "No, no lo tengo". Las improvisaciones son aceptadas, para bien o para mal. (...) En *Living Memory*, durante un desordenado paseo por el campo —donde las palabras del 'guión' se mezclan con la charla improvisada del equipo de rodaje— alguien se burla de Anne: "No vas a hacer una de esas horribles películas caseras donde el sonido y la imagen no coinciden, ¿verdad?". "Sí", contesta ella, "eso mismo haré". La auto-ironía fue una de las estrategias de la vida de Anne y hay mucho de eso en la informalidad de su modo de hacer cine. Se vislumbra en los títulos y en los créditos. Tenía aptitud para el juego de palabras y el *rebus*, y un gusto infantil por lo ridículo. (...) Su gusto por los epigramas y juegos de palabra, visuales y verbales, también reflejan su apego a la era victoriana. Recogía trucos, juguetes, puzles, ilusiones y artilugios. Otro corto tardío, *Welcome/Adieu* (1983), está lleno de ellos, en homenaje a la gran máxima de su bisabuelo: "diversión y ciencia".

Considerándolas de nuevo, a la luz de lo que sus películas son y sobre lo que tratan, todas sus cualidades casualmente improvisadas no son de aficionado, sino que se tratan de algo calculado, casi poético. (...) ¿Tal vez debiéramos reconocer la supervivencia de todos los momentos accidentales, casuales e imperfectos que destilan estas películas como evidencia o, incluso, prueba de este tiempo real transitorio, de las imperfecciones cotidianas que confirman lo atemporal por contraste? La definición inexpresiva de ciertas cosas que corren como un ritual a lo largo de su trabajo sugiere que estas cosas son también incidentes pasajeros en un continuo, sin más significado que su descripción. Esto, por supuesto, incluye también la gente. "La vida no es más que una sombra ambulante" [como refiere en *Macbeth - A Tragedy*, 1983]. (...) Para aquellos que conocíamos a Anne Rees-Mogg, sus películas son intensamente nostálgicas, pero contienen medios para satisfacer la emoción con legitimidad. Los impulsos emocionales, tal como nosotros los experimentamos, son solo cuentas en un hilo, cosas en el tiempo de la vida de Anne.

Nick Wadley sobre Anne Rees-Mogg.

Próxima proyección:

09.02.17

Jueves 20:00h

ROBERT BEAVERS. DEL SENTIDO DE LA CONSTRUCCIÓN